

#CienciaenelParlamento: de las motivaciones iniciales a los retos del futuro del asesoramiento científico legislativo en España

Emilio Jurado Gómez

Miembro de Ciencia del Parlamento

INTROITO

La iniciativa ciudadana #CienciaenelParlamento busca acercar ciencia y políticas públicas en España, con tal fin ha promovido una sincera colaboración con el Congreso de los Diputados iniciada en 2018 dando origen a la creación de una oficina de asesoramiento científico. #CienciaenelParlamento se inspira en unidades científicas de apoyo a la actividad parlamentaria de otros países, pero tiene características propias; primero, su marcado espíritu colaborador entre científicos y políticos; segundo, es una acción colectiva que crece en red fortaleciendo el triángulo ciencia-política-sociedad; y tercero, es una iniciativa proveniente del mundo académico que apuesta por la transferencia del conocimiento científico a la actividad parlamentaria.

Antecedentes

La globalización está poniendo en tensión la capacidad ejecutiva y regulatoria de gobiernos y parlamentos, por ende, la participación del *demos* en el debate de las políticas públicas (Sloterdijk, 2016; Dahl, 1994). Como

consecuencia, crecen discursos políticos que apelan a las emociones por encima de la razón y a la adopción de soluciones simples ante problemas complejos (Beck, 1999). Simultáneamente surgen movimientos pseudocientíficos que cuestionan la labor de los expertos y los resultados del desarrollo científico-tecnológico (Du Gay, 2000). En este contexto, la relevancia del asesoramiento científico como soporte del debate de las políticas públicas es determinante (OECD, 2015).

La confluencia entre ciencia y política propia del asesoramiento científico tiene tres dimensiones: cognitiva, para la revisión del conocimiento científico existente útil para el desarrollo de la toma de decisión; normativa, para establecer diálogos entre sectores profesionales diversos que apoyen la creación de opinión; y pragmática, con el establecimiento de procedimientos que ayuden a la toma de las decisiones políticas (Josh y Bellucci, 2002).

Tras el establecimiento en 1972 de la Office of Technology Assessment (OTA) en el Congreso de los Estados Unidos, posteriormente clausurada en 1995, se desarrollaron estructuras de asesoramiento científico por todo el mundo. De entre las que asesoran a los legislativos, cabe destacar las oficinas parlamentarias de asesoramiento científico y tecnológico (OPACT), estructuras formadas por equipos profesionales de tamaño diverso que ofrecen proactivamente información técnica sobre temas de interés político. Diversos estudios comparativos describen OPACT desglosando diferencias en cuanto a origen, gobernanza, financiación, dependencia orgánica parlamentaria, actividades, etc. (Cruz-Castro y Sanz-Menéndez, 2005; Nentwich, 2016; Kenny *et al.*, 2017). Sobre su origen, algunas oficinas, como la *Parliamentary Office of Science and Technology* (POST) del Reino Unido, se estableció por iniciativa política como una fundación privada primero, siendo adoptada por el parlamento británico años después (Norton, 1997). Otras oficinas, como la Oficina de Información Científica y Tecnológica de la Unión (INCYTU) de México, fueron establecidas a iniciativa de instituciones científicas consolidadas.

La sociedad del conocimiento está cambiando la naturaleza de los gobiernos y la soberanía, incrementando el poder de los agentes no estatales (Nye, 2003), que pueden organizarse y promover cambios, nuevas estructuras y mejores políticas públicas en gobiernos y parlamentos. En EE UU, la acción 3.14 promueve candidatos al Congreso con formación científica para contrarrestar dinámicas anticientíficas. En Reino Unido, la fundación *Sense about Science* instala las evidencias científicas en el debate público. En España, la iniciativa ciudadana #CienciaenelParlamento promueve una mayor cercanía entre el conocimiento científico y las políticas públicas. España

carecía de estructuras análogas a las OPACT en las Cortes Generales. Ha habido al menos dos intentos para establecerlas en los años 80 y 2000, pero por diversas causas no tuvieron éxito (Böhle y Moniz, 2015).

En 2018, surge #CienciaenelParlamento e interactúa con el Congreso de los Diputados, con agentes del Sistema Español de Ciencia, Tecnología y de Innovación (SECTI) y con otros agentes sociales, buscando formalizar reuniones periódicas entre científicos y políticos, y una mayor confluencia entre ciencia y políticas públicas (Melchor y Climent, 2018). Como consecuencia, la Mesa del Congreso formaliza la puesta en marcha de un mecanismo asesor en 2019 (López Sánchez, 2019).

Azar y necesidad

Deben apuntarse ciertas circunstancias previas que favorecieron la aparición de #CienciaenelParlamento, que promueve un mayor uso de la información científica y tecnológica en las Cortes Generales. Cabe destacar la combinación del azar y la necesidad (Monod, 1971) ya que por un lado estalla la inquietud de un grupo de profesionales científicos motivados y comprometidos con una participación social que va más allá de los límites convencionales de la ciencia; por otro, la existencia registrada en distintos parlamentos internacionales de OPACT que animan a una adaptación a nivel español. Azar y necesidad se entrecruzan en el nacimiento de #CienciaenelParlamento que da vida al nacimiento de la oficina según acuerdo FE-CYT y Congreso en marzo del 2021.

La disposición para la colaboración mutua es otro rasgo característico de la iniciativa. Un fuerte compromiso por parte de la comunidad académica, pero también de la comunidad política, ha permitido que la iniciativa tenga éxito. La colaboración desligada de todo tipo de restricciones o imposiciones, excepto la de situar la ciencia en el centro del tejido decisonal del país, asume tres retos que enmarcan toda su trayectoria:

Asegurar una presencia estable del conocimiento científico en el proceso de toma de decisión político-parlamentaria, propiciando el asesoramiento científico a un público objetivo cuyo mecanismo decisonal es abierto, conocido y comentado.

Consecución de entregables, informes de evidencias científicas con información rigurosa, neutral e imparcial y en dosis y formatos asimilables para un decisor que no comparte el mismo grado de conocimiento de la materia, ni dispone de tiempo para garantizarse la autenticidad de la información recibida.

Combatir la esclerotización en el funcionamiento de #CienciaenelParlamento como entidad asesora del parlamento. Todo proceso rígidamente establecido, y #CienciaenelParlamento se verá forzada a ello, conlleva el riesgo de burocratizarse, desentendiéndose de los objetivos últimos para centrarse en los inmediatos.

Lo antecedentes destacados, la injerencia del azar y la necesidad, así como el mandato derivado de los tres grandes objetivos aquí manifestados, generan un leitmotiv en el que se conjugan las visiones y esperanzas que los participantes, científicos y diputados, han depositado en la iniciativa, cuyos resultados exponemos en los siguientes epígrafes.

UNA ACCIÓN COLECTIVA EN RED

La iniciativa #CienciaenelParlamento es un ejemplo de acción colectiva (Olson, 1965) con un marcado espíritu de colaboración de todos los agentes y personas implicadas para la consecución de un bien público, la presencia estable de asesoramiento científico en la vida parlamentaria mediante una OPACT, y con una función crucial de la red en su desarrollo.

El grado de colaboración presente en #CienciaenelParlamento se manifiesta en el apoyo recibido de decenas de organismos, instituciones y asociaciones, que contagian ese entusiasmo y dotan a la iniciativa de masa crítica súbita. Entre todas esas instituciones, destaca el firme compromiso de la Presidencia del Congreso del momento, D^a Ana Pastor, continuado por su sucesora D^a Meritxell Batet y de la Mesa del Congreso; así como la implicación de la Fundación Cotec y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

La colaboración estamental se ve multiplicada por la participación masiva del mundo científico (universidad, centros públicos y privados de investigación, empresas, etc.). La academia abraza la iniciativa con la emoción y la esperanza de alcanzar una presencia social de la ciencia más allá de su espacio tradicional. Si el parlamentarismo percibe una oportunidad de colaboración con una ciencia enriquecedora de la actividad parlamentaria, la academia ve una oportunidad histórica para proyectar la ciencia más allá de sus contenedores convencionales.

Nacimiento en red

Las redes sociales están transformando la manera de comunicarse, transmitir ideas y relacionarse (Castells, 1997), y al mismo tiempo son cruciales

para las acciones colectivas al permitir alcanzar masa crítica rápidamente (Margetts, 2011) y ayudar a su organización, desarrollo y éxito (González-Bailón *et al.*, 2013).

La idea de #CienciaenelParlamento surge en la red social Twitter en conversaciones de profesionales de la ciencia comprometidos con la relación ciencia y sociedad. Parte de los mismos se involucran en la iniciativa convirtiéndose en el equipo de coordinación, que iniciará una estrategia de arranque que va de la identificación de actores clave hasta la realización de las jornadas preparatorias y finales necesarias como experimentación de lo que sería una futura OPACT. Los coordinadores se convierten en auténticos nodos de conexión del mundo de la ciencia y el parlamentarismo, consiguiendo grados de empatía y confianza mutua claves para abordar esta misión.

La tensión de la red

Las redes desempeñan un papel crucial en el origen, pero también en el desarrollo, catalizando el esfuerzo colectivo necesario para pasar de la emoción de la idea inicial a la acción que la conexión ciencia-política exige. Por un lado, hay que tomar el pulso a las preocupaciones de la ciudadanía, por otro, conviene formar y coordinar un grupo de personas con habilidades específicas que colaboren para tales fines.

Conectarse a la red

El equipo coordinador establece un plan de comunicación para que los potenciales candidatos procedentes del mundo académico conozcan los objetivos y misiones que deberán asumir quienes de manera voluntaria participen en esta experimentación de ciencia y sociedad. La red vuelve a ser esencial para difundir la convocatoria y transmitir los retos y requerimientos que deben asumirse para participar. Más de 200 solicitudes llegan a la coordinación de #CienciaenelParlamento que selecciona a los candidatos según sus habilidades de comunicación, divulgación, gestión, liderazgo y otras útiles para el asesoramiento científico (Gluckman, 2014; Tyler y Akerlof, 2019). Aquí detallamos los canales por los que los participantes conectan con #CienciaenelParlamento:

Comunicación interna del centro de trabajo: varios participantes contactan con la iniciativa a través de los sistemas de comunicación interna de sus universidades, centros de investigación y fundaciones donde trabajan. Esto revela que la iniciativa ha llamado la atención de esas instituciones científicas.

Canales internos de la organización reforzada por las redes: similar al anterior, las instituciones científicas alertan sobre la importancia de #CienciaenelParlamento, pero además, los candidatos se informan a través de redes auxiliares, generales y particulares.

Búsqueda activa a partir de una iniciativa personal: un número importante de participantes compartían valores y objetivos con #CienciaenelParlamento, pero no estaban organizados hasta ese momento. Desean desplegar su vocación de promoción de la ciencia hacia la sociedad y es, en el desarrollo de su activismo, y según formas plurales, como encuentran referencias a #CienciaenelParlamento conectándose con ella.

Iniciativa personal a partir de información reforzada con información relevante: otros colaboradores no desembarcan en #CienciaenelParlamento por su vocación continuada de activismo pro-ciencia y sociedad, más bien lo hacen por una información puntual que les despierta un sentimiento de pertenencia potencial a una nueva forma de aportación desde el mundo científico.

Proactividad personal y estímulos dirigidos al centro de trabajo: algunos colaboradores comparten la visión y objetivos de #CienciaenelParlamento, pero la institución académica donde trabajan no, por distancia crítica o por desinformación.

Búsqueda orientada por referencia de terceros: por último, hay colaboradores que tras recibir sugerencias desde su centro de trabajo lo contrastan con terceros, especialmente por lo novedoso del planteamiento, pues desean informarse antes de volcarse en un proyecto que exige altas dosis de voluntariado.

En el origen y desarrollo de #CienciaenelParlamento destacan el uso de las redes y la contundente voluntad de todos los participantes para propiciar una nueva fórmula de beneficio mutuo entre ciencia y sociedad expresada en el binomio Ciencia-Parlamento.

Implicación internacional

#CienciaenelParlamento contrasta inmediatamente su misión y estrategia con otras OPACT internacionales ya establecidas. De esos contactos, surge una relación estrecha con gestores de varias oficinas tales como la POST británica, la oficina del parlamento europeo (STOA), México, Suecia, etc, algunos de los cuales se implicarán activamente en las jornadas formativas y en el desarrollo de la iniciativa mediante el intercambio de buenas prácticas y de información sobre la relación ciencia-política del asesoramiento científico.

MOTOR DE ARRANQUE

No puede entenderse la trayectoria de la iniciativa #CienciaenParlamento si no se realiza una introspección aclaratoria, cosa que nos planteamos desde el principio, de modo que, para analizar su vigor y viabilidad, exploremos la valoración de la iniciativa expresada por los agentes involucrados e identificamos las motivaciones que sostienen su compromiso cooperativo.

El sentir del Parlamento

El respaldo de los representantes parlamentarios es más que considerable. Primero de parte de la Presidencia y la Mesa de Congreso, más tarde de los portavoces de Investigación, Desarrollo e Innovación, que se vinculan al proyecto con total convicción, y por último, de más de 75 diputados que participan e interactúan durante las sesiones de las Jornadas #CienciaenParlamento llevadas a cabo en Noviembre del 2018.

Su participación es más que reseñable, se desprende un apoyo nítido y comprometido a la iniciativa, una afinidad parlamentaria que genera un consenso tan pleno que atrae la intencionalidad para provocar otros similares en diversos contextos.

El sentir de la academia

Hasta las Jornadas #CienciaenParlamento 2018, la vocación de colaboración de la academia ha sido total, llena de optimismo y proactividad, por lo que consideramos fundamental analizar sus motivaciones, para de ese modo mantener sostenido el ánimo y grado de empatía que requiere la apuesta.

Es un hecho destacable la alta valoración que de #CienciaenParlamento proyecta una parte de la academia, aquélla que se ve más comprometida con los cambios en las relaciones tradicionales. El modelo convencional suele generar una relación jerárquica, donde las cúspides de la academia establecen las relaciones con instituciones sociales, políticas y culturales. En cambio, la comunidad académica comprometida con #CienciaenParlamento parece haber abandonado ese modelo tradicional como referencia del contacto ciencia-sociedad para apostar por un modelo más abierto, directo y transparente.

De abajo arriba

La novedad que plantea #CienciaenParlamento es su movimiento desde la base de la academia que se traslada a toda la arquitectura social,

siendo particularmente valorado por los profesionales científicos consultados. Destaca el empuje y animosidad que la base es capaz de bombear hacia arriba.

Validación del método científico

El método científico ya ha demostrado su validez en la investigación y el desarrollo de aplicaciones, pero todo ello en los centros de investigación y laboratorios que trabajan con orientaciones finalistas. Por el contrario, escasean las aplicaciones del método ciencia en contextos sociales de tipo deliberativo, en los procesos de toma de decisión. #CienciaenelParlamento supone una oportunidad para que la ciencia establezca un modelo estructural de provisión de información para el debate y la toma de decisión en las políticas públicas.

Sincronía de movimientos

No es #CienciaenelParlamento un hecho aislado en la vida académica, pues desde hace tiempo se suceden acciones que refuerzan el binomio ciencia-sociedad. Lo que #CienciaenelParlamento ha galvanizado es un sentimiento de compromiso que los científicos más que valorar interpretan como necesidad. Aparece ante la academia como oportunidad y necesidad, y siempre que pueda mantenerse esta posición de estímulo, su participación está más que asegurada.

Correa de transmisión

Para una parte de los académicos entrevistados, #CienciaenelParlamento supone una oportunidad de visibilizar la investigación, como «correa de transmisión» para trasladar ciencia a la sociedad. Hay que tener presente que la sociedad tiende a desmarcarse de la ciencia cuando es retada por ella, solo en momentos de conflicto como los derivados de determinadas innovaciones tecnológicas (por ejemplo, el automóvil autónomo o el relevo energético), las instituciones sociales afectadas tienden a responder o interactuar. En su cotidianidad, la ciencia ocupa un lugar entre bambalinas, alejada de la escena principal de lo público. #CienciaenelParlamento aparece como vehículo para ubicar la ciencia en un lugar visible del teatro de lo social.

Polivalencia

Los científicos focalizan en su cotidianidad la investigación, pero el tiempo desgasta, su dedicación se desequilibra por deberes administrativos,

burocráticos y requerimientos sociales diversos. Al hilo de esta percepción, #CienciaenelParlamento podría ser importante para orientar mejor la carrera profesional hacia las necesidades sociales.

El futuro ya está aquí

El futuro compartido de la ciencia con la actividad política ya está aquí. Es una realidad por cultivar y mejorar. #CienciaenelParlamento aparece como mediadora de mejoras continuas, asegurando una mayor información científica en el proceso de toma de decisiones políticas que garantizaría una continuada implicación de la ciencia en temas sociales y políticos.

Trazabilidad

Parte de los implicados destacan la importancia de generar prácticas de trazabilidad para reconocer y mejorar las trayectorias de #CienciaenelParlamento a lo largo del tiempo. Estos participantes temen un avance tan súbito que inhiba la construcción del respaldo que toda organización requiere, que se actúe movido por lo inmediato y no por lo relevante.

Pulido

El «azaroso» arranque de la iniciativa hace que se lo considere «milagro», por lo que pulir es necesario para afianzar su destino, para lo cual se apuesta por definir metodologías de trabajo y contenidos de acción, así como profesionalizar la organización.

El alma

La inexistencia previa de algo similar a #CienciaenelParlamento para las relaciones ciencia-política se considera un vacío y una disfunción social por corregir. Su aparición supone un hito tan excitante para la ciencia que justifica el optimismo y la esperanza sobre su futuro. Subyace una sensación de no desaprovechar esta oportunidad histórica de colaboración de la ciencia con la sociedad en ámbitos hasta ahora restringidos.

Observamos así un doble consenso sobre la iniciativa. Por la parte política, como posibilidad de habilitar una herramienta capaz de mejorar la actividad parlamentaria. Por la parte académica, como movimiento de base innovador para transferir el conocimiento científico a un escenario donde tendrá un mayor impacto social.

EXPECTATIVAS DE FUTURO

Dado su nacimiento originario en la red con la incertidumbre que ello conlleva, conviene valorar si la iniciativa podría sostenerse en el tiempo con capacidad real para afectar a las decisiones y transformar la realidad. Lanzamos preguntas sobre la trayectoria futura de #CienciaenelParlamento, a través de las respuestas, podemos identificar qué acciones deberían acometerse.

Los parlamentarios hacen su parte

En sus manifestaciones públicas y particulares, los representantes de todos los grupos parlamentarios han coincidido en la necesidad de dotar a #CienciaenelParlamento de recursos en cantidad y calidad. Solo cabe esperar que otras prioridades, o el calendario político, no distraigan la voluntad expresada en los inicios de la acción, cuyos objetivos han venido cumpliéndose en su primer año.

Impactar no epatar

La justificación del ser de #CienciaenelParlamento radica en su capacidad de impacto en la actividad parlamentaria y no en epatar con un discurso de compleja interpretación. #CienciaenelParlamento debe fortalecerse con la búsqueda de la mayor y mejor información disponible en cada momento y de hacerlo renunciando al lucimiento de hipótesis y reflexiones que, teniendo cabida en el seno de la academia, carecen de relevancia en sus aplicaciones sociales. Impactar por la solvencia de la información y renunciar a epatar mediante la presentación de ideas sofisticadas en proceso de validación.

Respeto a sí misma

Lo anterior no se contrapone con otro de sus futuros grandes soportes: el respeto a sí misma. Se entiende como tal una convicción extendida sobre la labor principal de asesoramiento científico a los representantes de los ciudadanos en el parlamento jamás debería traicionarse, evitando contaminarse política o procedimentalmente. Quienes así lo manifiestan interpretan que puede producirse una alteración de la misión de la oficina por un sesgo, aun sutil, hacia modelos de presentación de la información que favorezcan intereses de parte o, aún peor, los intereses de la propia oficina.

Buscar reconocimiento

La cotidianeidad del funcionamiento de la OPACT puede llevarla a una rutina que, aunque efectiva, pierda de vista su misión adicional de trasvasar ciencia a la sociedad. Para evitarlo, quienes así se expresan piensan en un modelo funcional que no olvide la responsabilidad social de la búsqueda continua de reconocimiento ligado a la aportación práctica de la ciencia en la mejora de la vida de los ciudadanos, que podría revertir a su vez en un gran impulso social por la ciencia.

Crear marca

En términos de marketing, sería crear una marca distintiva que gane el corazón de sus usuarios respetando sus señas de identidad. Cómo construirla es cuestión que se relega al funcionamiento de la OPACT futura. Se recomienda asegurar la calidad de su producción, destacando que #CienciaenelParlamento debería obsesionarse por la solvencia en la presentación de sus productos, convirtiéndolos en herramientas polivalentes de apoyo en la acción parlamentaria, pero también fuera de la política.

Mediación

La distancia entre los mundos políticos y científicos anima a apostar porque #CienciaenelParlamento sea mediador entre dos mundos que se necesitan pero que se desconocen, y que lo haga mediante un reconocimiento y beneficio mutuo. Se sugiere desarrollar acciones pedagógicas o ampliar los contextos de entendimiento.

Personalizar la información

Buscar fórmulas de divulgación personalizada para cada tipo de público sea parlamentario, administrativo o asociativo, es crucial para facilitar la relación de la ciencia con diferentes estamentos sociales.

Sin rechazar la solvencia

La tentación de rebajar contenido para ser mejor entendido se resolvería apostando por desarrollar procesos técnicos deliberativos, procedimientos de contraste o de calibre de la opinión volcada en los productos y servicios emitidos por #CienciaenelParlamento. Esos procesos podrían ser aplicables a distintos entornos, no solo el parlamentario, pues el conocimiento científico aportaría valor en cualquier deliberación política en espacios donde la toma de decisión es clave.

Apostar por la mejora técnica

Las mejoras son tanto como apostar por la sofisticación de los mecanismos de gestión, sobre todo de gestión del capital organizacional. La opinión de la academia es clara: #CienciaenelParlamento no puede sustraerse a la máxima de que lo que no mejora, empeora.

Y la autororientación

Para una mayoría de los entrevistados, el optimismo y el orgullo personal y profesional exhibido son rasgos que garantizan el éxito a futuro de #CienciaenelParlamento. El optimismo y animosidad predominante en el arranque lo consideran una fuerza motriz que mantener y estimular, no cesando en el empeño y evitando el desgaste por el paso del tiempo. Si la mejora técnica es una necesidad digamos de carrocería, la mejora interna, la búsqueda de la excitación productiva de los inicios es una condición de mejora anímica, de motor o del alma que mueve a #CienciaenelParlamento.

EL MENSAJE DE #CIENCIAENELPARLAMENTO

El siglo XXI está consolidando una trayectoria iniciada en el Renacimiento: el desarrollo científico y tecnológico ha provisto de bienes, servicios y de conocimiento suficiente para garantizar el progreso de la humanidad. La ciencia ha acompañado al avance técnico y civilizatorio en el que descansan los modelos políticos de nuestro entorno. No solo ha catalizado la producción estándar necesaria para que se produzcan las realidades urbanas en que descansan las sociedades avanzadas, también ha contribuido al despliegue de las instituciones y el ordenamiento característico de lo que se conoce como sociedades occidentales. Esta convicción de «la ciencia como modelo de éxito» alimenta el mensaje que vertebra #CienciaenelParlamento.

Virtualidad del método científico

El método científico se caracteriza por la revisión y análisis de cualquier evento. La ciencia revisa sus postulados cuando nuevos datos, hasta ese momento ocultos, surgen por efecto de un nuevo aparataje de observación y recolección de datos o hipótesis. El predicado de la ciencia a veces cambia (Kuhn, 1962), incluso puede llegar a contradecir su posición anterior si hay nuevos indicios que así lo prueban, pero su discurso no varía, su sintaxis se mantiene intacta: estos son los datos que influyen en este apartado concreto

de la realidad. A partir de esa sencilla gramática, se editan los mensajes útiles que la recolección de evidencias estimula.

El mensaje es sencillo, si el modelo de ciencia ha impulsado y mejorado la calidad y las condiciones de la vida de las personas en los últimos 500 años en innumerables áreas ¿por qué no aplicarlo a la esfera de la gestión pública? La lógica, y la comparativa con otros países, sugieren mejoras en el progreso del país.

Enriquecer el proceso de toma de decisión de las políticas públicas

La toma de decisión no es un proceso lineal unicausal, responde a la tensión de fuerzas e intereses que, proviniendo de distinto origen, interactúan vitalizando la deliberación requerida. Los elementos y grupos de interés de índole cultural, política, económica, religiosa, se juntan con factores diversos como la responsabilidad intergeneracional, las fuentes de control económico y de la gestión de los recursos a disposición del Estado, las preconcepciones y juicios de valor, etc. Todos estos elementos, todos con idéntico grado de legitimidad y necesidad para el ejercicio de la acción política, cohabitan en el proceso de toma de decisión política. Una pluralidad de factores entre los que la ciencia pretende ubicarse como fuente de información constante que no pretende desplazar a otras, al contrario, las complementa sometiéndolas a escrutinio.

Asimismo, en este juego de intereses cruzados, hay información abundante que produce saturación. El ruido se impone a la señal nítida. #CienciaenelParlamento plantea que puede aclarar el contenido de la información de carácter decisional, mediante el análisis de las evidencias científicas al respecto de cualquier materia sujeto de decisión política. Para esa labor, expondrá de manera precisa aquellos datos fruto del consenso científico experto, así como las posibles discrepancias y lagunas de conocimiento, erigiéndose en fuente de información adicional constante y contrastada.

La potencia de la colaboración

La experimentación realizada durante las Jornadas #CienciaenelParlamento 2018 en el propio Congreso de los Diputados ha materializado elementos tangibles del mensaje de la iniciativa. El más destacable puede ser la implicación de estructuras fundamentales del Estado, de entidades consolidadas del SECTI como FECYT y COTEC, de universidades y organismos públicos de investigación (OPIs), de la industria, y de otras tantas entidades. De hecho, la visualización de las jornadas confirma una sintonía entre

miembros pertenecientes a la clase política, el legislativo, el ejecutivo, la administración y la academia que revelan más proximidad de la que generalmente se acepta.

Acceso abierto

Ante la masiva información que la sociedad del conocimiento genera, una parte del mensaje de #CienciaenParlamento radica en el recurso al *open access*, el aprovechamiento de la información de libre disposición o filtrada por las agencias que se encargan de su acumulación. De modo que sus propios entregables también serían de acceso abierto.

Función de arrastre

Una parte del mensaje no explícito de #CienciaenParlamento es que su iniciativa, a más de beneficiar al proceso deliberativo parlamentario, fomentará el uso del pensamiento crítico y las posiciones verificables en el conjunto social. Algo que en tiempos de la postverdad parece una aportación verdaderamente valiosa. Con el paso del tiempo y la socialización del hábito de incorporar baremos científicos al proceso decisonal político, éste saltará de la esfera de lo estrictamente parlamentario a otros ámbitos de pugna política.

Combatir el analfabetismo científico

Este es uno de los mensajes más contundentes de #CienciaenParlamento y probablemente sea la aportación más valiosa para la sociedad. Porque el apoyo a la toma de decisiones en el Parlamento es un hecho extraordinario y una valiosísima aportación a la acción política, pero ésta de una u otra forma ya posee grados de conciencia elevada en el uso de recursos intelectuales. #CienciaenParlamento mejora el proceso añadiendo la visión del conocimiento científico al debate. La divulgación científica es así considerada como labor social que requiere de un compromiso colectivo, para no enclaustrar la evidencia científica en las torres de marfil y al entretenimiento exclusivo de los expertos.

RIESGOS E INCONVENIENTES

Toda acción colectiva surgida en red tiene dos retos inmediatos que atender: la capacidad de dotarse de una estructura mínima que permita dar continuidad a sus objetivos y sostener su acción en el tiempo y la capacidad

para tener algún impacto real en la política o las políticas públicas. #CienciaenelParlamento, como iniciativa con alto grado de innovación social, no es una excepción y presenta riesgos inherentes.

Primero, tiende a hacerse un hueco en un entramado institucional muy compacto y maduro, en el que algunos sectores académicos y/o políticos pueden mostrarse reticentes a semejante innovación. En los anales parlamentarios y en la historia de la administración del Estado hay otras iniciativas que han generado órganos de coordinación derivado del reconocimiento mutuo, algunas con éxito y otras que han podido desembocar en comisiones y comités más aptos para el discurso retórico y la acción ritual que para la verdadera colaboración para la mejor prestación sociopolítica de base científica. No es culpa de nadie, sino responsabilidad del propio avance del parlamentarismo y ritmo del ejecutivo, la organización de la ciencia académica y de la evolución de los tiempos que reclama una mayor cercanía de ciencia y política parlamentaria de lo que lo demandaba el pasado. Nuevos tiempos, nuevas necesidades, nuevo planteamiento.

Las evidencias marcan las líneas rojas

#CienciaenelParlamento solo informará de aquello debidamente contrastado por el método científico. No presentará verdades inmutables sino hechos e hipótesis contrastadas y apenas controvertibles. El discurso factual puede generar arritmias institucionales y será una fuente de riesgo e inconvenientes que deberán tratarse con sutileza para no obturar posibilidades de debate y acuerdo parlamentario a este lado de la línea que marcan los hechos. La cautela a la hora de defender la información aportada por #CienciaenelParlamento asegurándose de que ésta procede del pragmatismo de los hechos y de las evidencias es fundamental. #CienciaenelParlamento aporta ladrillos, no hace arquitectura.

Delimitación competencial

La delimitación del espacio competencial de #CienciaenelParlamento y de las líneas que segregan su actividad de la de otras instituciones es un requerimiento que, además de fortalecer todo el entramado organizacional de #CienciaenelParlamento, evitaría conflictos competenciales que pudiesen generarse con otros actores políticos y académicos.

Existen entidades próximas a #CienciaenelParlamento con quienes una relación fluida no requiere sino un cierto intercambio de información institucional, como puedan ser COTEC, FECYT y la mayoría de universidades

u OPIs. De hecho, con estos agentes ya hay una relación de trabajo compartido, pero el conocimiento científico también se genera en centros privados de I+D+i, empresas, agentes sociales como la CEOE o sindicatos, los *think tank*, etc. Con todos ellos, #CienciaenelParlamento tendrá que definir su modelo de relaciones.

El entorno de #CienciaenelParlamento no va a ser uniforme, sino que entrará en contacto con un conjunto de actores multifacéticos que obligarán a precisar aún más su papel. Para actuar de manera respetuosa con sus principios de acción y evitar conflictos y fricciones con terceros, #CienciaenelParlamento debe estructurarse en torno a un conjunto bien definido de responsabilidades y objetivos, y no desviarse de ellos.

A las cosas

Reclamaba Ortega a los españoles que se dedicaran a las cosas, abandonar la retórica y lanzarse al meollo de las citadas cosas, de aquello que requiere constancia. Esto se solicita a #CienciaenelParlamento, constancia y concentración en lo esencial para así zafarse de ciertos riesgos, enfrentarse a los retos y desactivar inconveniencias en su ejecución.

Por supuesto que la asesoría parlamentaria es el objetivo, la cosa podríamos decir, pero no es exactamente la cosa, es el modo en el que se presenta. Habrá que identificar en cada momento cual es el objetivo concreto, cual es la cosa irrenunciable. #CienciaenelParlamento como toda organización habrá de disponer de una gobernanza y unos procedimientos. Esto parece que es la «cosa real» que se identifica como blindaje que garantice una resistencia fuerte frente a retos e inconvenientes presentes o futuros.

Y a fondo

Debe priorizarse una redacción honesta y extensa de las cuestiones relevantes. Renunciar a entrar en el fondo de algunas situaciones que afectan a la relación ciencia-sociedad acabaría por cobrarse un precio de una u otra forma. Para #CienciaenelParlamento, ese precio siempre tendrá que ver con su prestigio, pues su esencia no es tanto la confianza en sí misma, sino pavimentar la confianza de terceros.

Cultivar la transparencia

El riesgo más acentuado es la malinterpretación, ser etiquetados de un modo incorrecto, o proyectar una imagen errónea de su misión. Ante esos riesgos solo cabe actuar reforzando la transparencia, sin agenda oculta y

dándole la máxima difusión social que la discrecionalidad exigida por el Parlamento aplique.

Fórmula bidireccional

Ante la eventualidad de que la transparencia no pueda ser total debido a objeciones de agenda del propio Parlamento, se sugiere desdoblar el contenido de los mensajes que emita #CienciaenelParlamento. Uno de ellos, envuelto en todas las reservas que exija su labor filoparlamentaria, y otra más abierta y extensa destinada a un público más general. No se trata de elaborar un discurso bipolar, sino a generar un único discurso con un grado de flexibilidad que permita a #CienciaenelParlamento emitir en distintos registros.

Sobreexposición

Conectada con lo manifestado con anterioridad se encuentra la cuestión de la exposición o la presencia pública: hasta dónde desea una oficina como #CienciaenelParlamento tener impronta social y mediática. Representantes de otras OPACT, en particular la británica POST, desaconsejan tener una excesiva presencia y consideran que parte de su éxito reside en su baja exposición.

Financiación

A nadie escapa que la futura OPACT y el resto de la iniciativa #CienciaenelParlamento requiere recursos económicos. Nadie elude que en la provisión de fondos se pueden esconder las mayores presiones e influencia que acaben derrotando la deseada independencia con la que nace el proyecto.

En esta cuestión hay unanimidad: cautela extrema a la hora del control de entrada de recursos para evitar influencias externas. Los poderes económicos y sus flujos pueden distorsionar el ser de #CienciaenelParlamento. No obstante, queda abierta la cuestión de qué fuentes han de proceder los recursos que consuma la iniciativa.

Estabilizadores del rumbo

Conociendo los riesgos aquí desglosados, y sabiendo de las barreras que todo proceso de innovación encuentra por las reticencias de lo previamente establecido, importa ser capaz de convivir con las situaciones de lógica fricción y crear y reforzar los mecanismos de autoafirmación.

En defensa de quién sea #CienciaenelParlamento, cuál es su objetivo y cómo lograrlo, habría que recordar a uno de los arquitectos de la Unión

Europea, Jacques Delors cuando recomendaba «el darse mucha prisa en tener paciencia» como forma de enfrentarse a las grandes complejidades de la Unión Europea. Además de paciencia, el grueso de la academia identifica instrumentos de buen gobierno o líneas de actuación que, con mayor o menor apoyo, funcionarían como estabilizadores del rumbo. Estos estabilizadores conforman un conjunto de buenas prácticas y de ideas sugerentes para la gestión y organización interna y de las relaciones con el exterior que antes o después habrá de abordarse.

AFIANZAR #CIENCIAENELPARLAMENTO - RECOMENDACIONES

Al margen del conocimiento preciso que la ciudadanía (la calle) pueda tener de las distintas concreciones científicas, el hecho transversal y socialmente aceptado es el de la importancia de la ciencia, su imparcialidad y las certezas y utilidades que la ciencia promueve. Afianzar #CienciaenelParlamento como un elemento más del andamiaje parlamentario vendría a suponer, en términos metafóricos, llevar la impresión de la calle al ámbito decisonal del Parlamento. Esto requiere una fuerte convicción sobre la necesidad de su puesta en marcha por parte de todos los actores (academia, parlamento y administración), un pilotaje experto capaz de sumar voluntades y derribar suspicacias, y finalmente un relato de su existencia y proyección que consiga la alianza con el sentir popular que la ciencia despierta, pero esta vez inscrita en la actividad parlamentaria.

Analizado el origen, motivaciones y retos, quedaría señalar las recomendaciones sobre qué cosas deben ponerse en marcha para acercar #CienciaenelParlamento a su doble objetivo: el asesoramiento al Parlamento y la construcción de relaciones más estrechas entre ciencia y sociedad; cómo alinear una iniciativa surgida de la emoción sin restricciones con una apuesta de intervención respetable.

Ir a las raíces

Hay que explorar las raíces del posible desencuentro pasado entre ciencia y sociedad. Poner en marcha un programa de formación reglada en materia de ciencia y sociedad, en colaboración con alguna universidad, por ejemplo, sería un mecanismo para fortalecer la relación ciencia-sociedad, que supondría una derivada de la educación activa ciudadana en materia de ciencia.

La estrategia para otorgar preeminencia social a la ciencia parece poco arraigada en España, pero es una trayectoria habitual en sociedades que apuestan por la ciencia como motor de cambio y progreso social, tanto en Asia como en Europa.

Estrechar relaciones

Invertir en capital relacional es una clave de sostenibilidad por la que apuestan empresas y profesionales desde que la revolución organizacional de los años 80 tomó el relevo a los modelos jerarquizados de articulación de la vida de la organización con su medio (Mintzberg 1984). Nada tiene de extraño que se apueste por la transformación organizacional como uno de los principios de garantía de futuro o sostenibilidad de la iniciativa. Y de hacerlo con intensidad para llegar a todos los rincones «dudando de la interlocución lineal» y «tupiendo una red propia».

Mantener el entusiasmo inicial

Resulta paradigmático el entusiasmo del debutante y del amateur, que aun pudiendo carecer de solvencia técnica, posee el vigor del empuje y el entusiasmo característico de los arranques. Resulta capital mantener ese estado de entusiasmo para asegurar la sostenibilidad de la iniciativa. Algo así como practicar una vindicación permanente de la ciencia en conexión abierta y continua.

Agenda de trabajo

La sostenibilidad anclada a la clarificación de la agenda, definir claramente los objetivos de la OPACT, el calendario de hitos, así como los métodos en forma de proceso y procedimientos.

Esta manera de interpretar la viabilidad a futuro no es antípoda del anterior, fortalecer los mecanismos internos no tiene por qué producirse en detrimento de la emoción o el entusiasmo. Es una cuestión de visión, de énfasis en una u otra aspiración de mejora.

Continuidad

Relacionado con lo anterior, ligar sostenibilidad con rigor técnico como condición de es el elemento central de futuro. Una parte de los académicos, posiblemente influidos por experiencias personales de alta rotación y temporalidad, sabedores del impacto negativo que la inestabilidad provoca en los proyectos, rechazan cualquier forma de precariedad y apuestan claramente por profesionalizar el grupo técnico como garantía de continuidad.

Alianzas estratégicas

Las alianzas estratégicas son una condición de futuro muy conectada a la red de relaciones de #CienciaenelParlamento. Es la reivindicación de la máxima de lord Palmerston, «ningún estado tiene amigos y enemigos permanentes, tiene intereses permanentes y en la satisfacción de los mismos ha de elaborar su estrategia». El entorno donde se moverá #CienciaenelParlamento en el futuro es impredecible, con toda seguridad cambiante, pero sí puede afirmarse que la búsqueda de la costura de la ciencia con la sociedad es un objetivo perenne, de orden inmutable. En función de ello debe construirse su futuro.

Sería oportuno avanzar en:

Describir con precisión el contenido de las alianzas estratégicas, especialmente con agencias y organismos académicos.

Crear sinergias con el «lobby científico» manteniendo a la par su servicio independiente y neutral a la comunidad política.

Estructurar mecanismos de seguimiento de la estrategia.

Consolidar procesos y procedimientos internos mejorando las relaciones con expertos externos, miembros de grupos aliados.

Diseñar metodologías de trabajo afines a los objetivos compartidos.

Generar las agendas más adecuadas a tales fines.

La alianza es la garantía de futuro con una salvedad irrenunciable: obsesionarse con la independencia de #CienciaenelParlamento y la pulcritud de la imagen proyectada.

CONCLUSIONES

El relato que exponemos en estas páginas conjuga la presentación de experiencias en las relaciones entre la ciencia y el parlamentarismo en contextos sociales similares al nuestro de España. Presenta asimismo los rasgos más llamativos de la puesta en marcha de la iniciativa que pretende cubrir una deficiencia de las relaciones de ciencia y ciudadanía en nuestro país. Finalmente desbroza en términos de estudio de caso el arranque y desarrollo primero de la iniciativa que llamamos #CienciaenelParlamento. Tras describir las oficinas de apoyo científico a la actividad parlamentaria existentes, hemos analizado el origen, motivaciones, desafíos y recomendaciones futuras para la iniciativa. En este resumen conclusorio, parece oportuno destacar que es el resultado de una acción colectiva surgida y apoyada fundamentalmente en las redes científicas, se sustenta en un afán colaborador entre múltiples organizaciones para suministrar un organismo asesor al parlamento español

con el objeto de mejorar la calidad democrática y, especialmente, acercar la ciencia a la sociedad y fortalecer sus relaciones. Entre los retos identificados y recomendaciones, destacan por un lado el mantenimiento de la independencia mediante un desarrollo de protocolos de actuación que garantice la cooperación con otras entidades y un refuerzo del mapa de alianzas estratégicas. Abordar una necesaria profesionalización de la labor técnica y su continua formación ha sido la recomendación gerencial más extendida por toda la comunidad científica.

La asignación de dotaciones elementales de recursos técnicos y humanos en el año en curso (2021) para iniciar la actividad regular de la oficina, es la evidencia más llamativa respecto del éxito del modelo de asesoramiento científico al poder legislativo en España, de modo que el proceso deliberativo entre ciencia, política y sociedad sale reforzado. Y la ciudadanía, obviamente beneficiada.

REFERENCIAS

- Beck, Ulrich (1999). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Böhle, Knud y Moniz, Antonio (2015). «No countries for old technology assessment? Sketching the efforts and opportunities to establish parliamentary technology assessment in Spain and Portugal». En Hennen, Leonhard; Nierling, Linda y Scherz, Constanza. *TA as an Institutionalized Practice: Recent National Developments and Challenges*. Barcelona: PACITA.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cicourel, Aaron V. (2011). *Method and measurement in sociology*. Oxford: Free Press of Glencoe.
- Cruz-Castro, Laura y Sanz-Menéndez, Luis (2005). «Politics and institutions: European parliamentary technology assessment». *Technological Forecasting and Social Change*, 72(4): 429-448.
- Dahl, Robert (1994). «A democratic dilemma: system effectiveness versus citizen participation». *Political Science Quarterly*, 109(1): 23-34.
- Du Gay, Paul (2012). *En elogio de la burocracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Gluckman, Peter (2014). «Policy: The art of science advice to government». *Nature*, 507(7491): 163-165. doi: 10.1038/507163a
- González-Bailón, Sandra; Borge-Holthoefer, Javier y Moreno, Yamir (2013). «Broadcasters and hidden influentials in online protest diffusion». *American Behavioral Scientist* 57(7). doi: 10.1177/0002764213479371.
- Joss, Simon y Bellucci, Sergio (eds.) (2002). *Participatory Technology Assessment. European Perspectives*. London: Centre for the Study of Democracy.

- Kenny, Caroline *et al.* (2017). «Legislative Science Advice in Europe: The Case for International Comparative Research». *Palgrave Communications*, 3:17030. doi: 10.1057/palcomms.2017.30.
- Kuhn, Thomas S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Larrinaga, Oskar V. y Rodríguez, Jon L. (2010). «El estudio de casos como metodología de investigación en dirección y economía de la empresa. Una aplicación a la internacionalización». *Investigaciones europeas de dirección y economía de la empresa*, 16(3): 31-52.
- Latour, Bruno (2010). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- López Sánchez, Gonzalo (2019). «El Congreso aprueba formar una oficina de asesoramiento científico». ABC, 28 de febrero de 2019 (en línea) http://www.abc.es/ciencia/abci-congreso-aprueba-formar-oficina-asesoramiento-cientifico-201902282155_noticia.html, último acceso 5 de julio de 2019.
- Melchor, Lorenzo y Climent, Andreu (2018). «Cómo acercar ciencia y política para mejorar la sociedad de hoy (y de mañana)». *The Conversation*, 8 de noviembre de 2018 (en línea) <http://theconversation.com/como-acercar-ciencia-y-politica-para-mejorar-la-sociedad-de-hoy-y-de-manana-106644>, último acceso 5 de julio de 2019.
- Mintzber, Henry (1984). *La estructuración de las organizaciones*. Madrid: Ariel.
- Margetts, Helen *et al.* (2011). «Social information and political participation on the internet: an experiment». *European Political Science Review* 3(3): 321-344. doi: 10.1017/S1755773911000129.
- Monod, Jacques (1971). *El azar y la necesidad: Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barral.
- Nentwich, Michael (2016). *Parliamentary Technology Assessment Institutions and Practices: A Systematic Comparison of 15 Members of the EPTA Network*. Vienna: Institute of Technology Assessment.
- Nye, Joseph (2003). *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid: Taurus.
- Norton, Michael (1997). «The UK Parliamentary Office of Science and Technology and Its Interaction with the OTA». *Technological Forecasting and Social Change* 54(2-3): 215-231. doi:10.1016/S0040-1625(96)00145-X.
- OECD (2015). *Scientific advice for Policy Making: The role and Responsibility of Scientists*. OECD: Paris, France.
- Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sloterdijk, Peter (2007). *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización Una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.
- Spradley, James P. (1980). *Participant observation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Tyler, Chris y Akerlof, Karen (2019). «Three secrets of survival in science advice». *Nature*, 566(7743): 175-177. doi: 10.1038/d41586-019-00518-x.